

PAPELETAS SOBRE PRIMITIVOS EN CASTILLA

LA PIEDAD DEL CONVENTO DE JESÚS Y MARÍA

Otra vez en este convento de Valladolid encontramos obras de arte que admirar, no desmereciendo nada de las ya publicadas ésta de la que hoy damos simple papeleta.

Sobre un paisaje de buena disposición y colorido, nos representa este artista de principios del siglo xvi, el Entierro de Cristo magníficamente tratado (Lámina I). El sentido realista del autor se manifiesta en toda la obra y está aumentado por los sentimientos de dolor íntimo y profundo que se refleja en las caras de todos los personajes que intervienen en la composición.

En primer término, y en el centro de esta tabla de admirable factura, aparece el cuerpo exánime de Cristo, cuya figura salpicada de motas de sangre, casi se confunde con el color blanquecino del lienzo sobre el que está tendido (Lámina II).

San Juan, arrodillado, sostiene entre sus manos la cabeza inclinada de Jesús y le contempla conmovido; esta figura, vestida con túnica negra y con ropón verde, sobre el que lleva una dalmática roja con vueltas grises amoratadas, está tratada con gran cariño.

María, sostenida por una de las Santas Mujeres, con las manos cruzadas y el pecho traspasado por la espada del dolor, contempla llorosa y conmovida el cuerpo de su Hijo, mientras que otra de las Santas Mujeres, con el mismo ademán de profundo sentimiento y también con las manos sobre el pecho, mira a María Magdalena, quien, ataviada con rico corpiño blanco bordado en negro, túnica verde con bocamangas de color de rosa y manto rojo, recoge por un extremo el lienzo que ha de envolver el cuerpo de Cristo. Los tonos empleados para representar a la Virgen y las otras dos Santas Mujeres que están a su lado les escogió el artista y están hábilmente dispuestos; las tocas de las tres son blancas, y, mientras que la túnica de la Virgen es amoratada con bocamangas de armiño, las de las

otras Santas Mujeres son rojas; el manto de la que está sosteniendo a María es morado con vueltas verdes; el de ésta y el de María Salomé son negros, forrado de rojo el de esta última.

José de Arimatea sostiene la corona de espinas con gran delicadeza, viste túnica roja con sombras verdosas, sobre la que se ve una gran cogulla roja. A su lado está Nicodemus que, tocado con una especie de turbante, es portador de los clavos y con mirada lánguida y expresiva observa los movimientos de las personas que forman el centro de la composición. Viste calzas rojas, y en la fimbria inferior de su negro ropón se lee la inscripción siguiente: «HIC REX MAGNUS OMNIPOTENS». Los signos que hay en el resto de la fimbria son meros elementos decorativos.

Por último, a la derecha del cuadro, está la figura del donante (Lámina III), de cuerpo entero y arrodillado, llevando camisa blanca sujeta con cintas cruzadas sobre el pecho, ropón rojo que sólo aparece en el cuello y en las bocamangas, túnica de tono amoratado con bocamangas verdes y sobreveste monacal, con cogulla de tono gris. Cubre la cabeza con un solideo negro, a cuyo través puede apreciarse el rojo que tuvo primitivamente.

En los paños de todas las figuras se aprecia cierto sentido de angulosidad bien entendida y buena entonación de colores. Los sentimientos de dolor están expresados de un modo perfecto, sin exageración. Todos los esfuerzos del artista parece se concentran en la figura de Jesús; en ella se perciben claramente los sufrimientos que experimentó antes de su muerte, y esto no lo consiguió el pintor con una contracción violenta de músculos, sino de una manera natural.

En cuanto al fondo, predomina el paisaje de color verde y sólo se ve, en la parte derecha de la tabla, un templo de pequeñas proporciones, pero dibujado con mucho detalle.

G. N. G.



LAM. I.—*La Piedad, del convento de Jesús y María, de Valladolid. (Foto del S. E. A. A.)*



Lám. II. Detalle de la Piedad del Convento de Jesús y María. (Fot. del S. E. A. A.)



LÁM. III. *El donante de la Piedad del Convento de Jesús y María.*
(Fot. del S. E. A. A.)